

Nota: La Amazonia es un tesoro ecológico, social y económico y una de las regiones con mayor biodiversidad del mundo. Desde los años 60, cuando la gente empezó a talarla en serio, su tamaño se ha reducido considerablemente, lo que ha llevado a muchos a preguntarse qué sucedería si desapareciera por completo.

Una razón que se suele citar para proteger la Amazonia es que podría contener la cura de muchas enfermedades.

Un estudio de los árboles amazónicos descubrió que el 44% de las 2,253 especies útiles identificadas tenían propiedades medicinales conocidas.

Los investigadores han desarrollado innumerables medicamentos a partir de estas plantas y animales, entre ellos la quinina, la tubocurarina y el captopril. Los científicos también están tratando de crear nuevas terapias derivadas de la flora y la fauna nativas antes de que se extingan.

Por ejemplo, los péptidos derivados del veneno de las especies de víboras amazónicas podrían tratar la esclerosis múltiple, la distrofia miotónica o la artritis reumatoide. La saliva de los insectos, que a menudo contiene compuestos bioactivos, podría servir como plantilla para vasodilatadores sintéticos, anestésicos, antihistamínicos, anticoagulantes y más. Con tantas especies únicas en la Amazonia, es casi seguro que algunas de ellas podrían contribuir a la medicina.

Las inundaciones podrían resultar catastróficas sin árboles ni vegetación que absorba las precipitaciones.

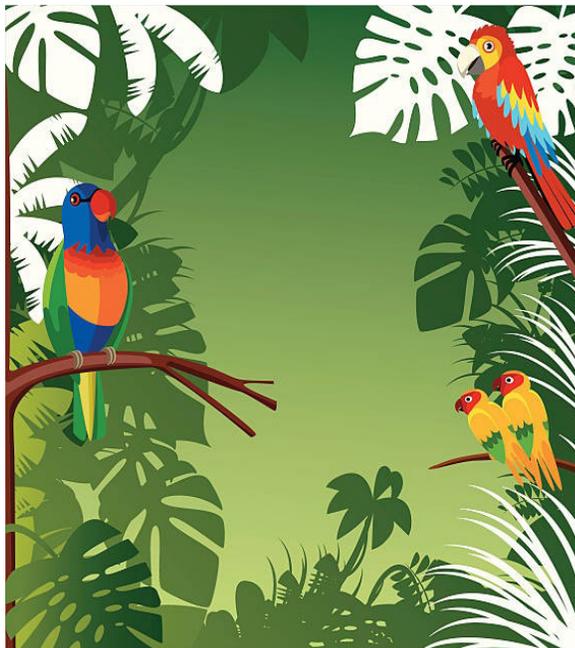
La tierra que quede después de talar la Amazonia quedará seca y será menos permeable al agua.

Entonces, ¿qué pasaría si desapareciera toda la Amazonia? Anna Rothschild explora la relación entre este ecosistema y el resto del planeta. en un video con ese título.

El video está dirigido por Upamanyu Bhattacharyya, y realizado en Otter Studios, narrado por Christina Greer. La música es de Salil Bhayani, CAMP Studio..

¿Qué pasaría si la selva amazónica desapareciera?

Anna Rothschild*



Estás viajando por el Amazonas cuando de repente ves un destello rosado. Es un delfín macho del río Amazonas. Se cree que cuanto más rosado sea, más atractivo será para una posible pareja. Esta especie única de delfín es originaria del Amazonas y su futuro está en peligro. Hasta 2022, los humanos habían deforestado el 17 % de la Amazonia. Y los científicos advierten que nos acercamos a un punto de inflexión cuando se pierda suficiente bosque y gran parte del ecosistema muera. Es como quitar ladrillos de una casa. Si tomas uno o dos la casa se mantendrá en pie. Pero si quitas demasiados, todo empezará a derrumbarse.

Lo que ocurre en la Amazonia afecta al resto del planeta. Para explorar esta relación, examinemos qué pasaría si toda la Amazonia desapareciera.

El Amazonas es a veces llamado el aire acondicionado de la Tierra. Cada día, el Sol golpea sus 390,000 millones de árboles. Las plantas hacen fotosíntesis, abren sus poros y pierden agua por evaporación. Este proceso, conocido como transpiración, enfría tanto la planta como el aire alrededor y ayuda a formar nubes que se mueven sobre el bosque. Así, el Amazonas recicla casi 20 billones de litros de agua al día.

Si la selva desapareciera, habría poca transpiración para alimentar las nubes de lluvia. El calor del Sol regresaría a la atmósfera, formando chimeneas de aire caliente y seco. La temperatura local aumentaría varios grados y las lluvias en la región disminuirían. Los cultivos y animales morirían por el cambio de la zona, que alberga al 10 % de las especies en el mundo y a 30 millones de personas.

El video puede verse en:

https://www.ted.com/talks/anna_rothschild_what_would_happen_if_the_amazon_rainforest_disappeared/transcript

Las aldeas quedarían abandonadas porque los ríos se secarían. Los peces muertos contaminarían el agua potable. La calidad del aire empeoraría por la propagación de incendios. De hecho, ya hemos empezado a ver esto durante las recientes sequías.

Y los efectos no afectarían solo al Amazonas. El aire circula por todo el planeta, por lo que cualquier cambio de temperatura o presión en una región puede afectar las corrientes y los vientos a miles de kilómetros. Los efectos son difíciles de predecir. Algunos modelos estiman que perder solo el 40% de la Amazonia reduciría las precipitaciones en el centro agrícola de Argentina, a más de 3000 kilómetros de allí. La desaparición total de la Amazonía y su ciclo del agua podría derretir el 50% de la capa de nieve en Sierra Nevada y una reducción del 20% de las lluvias en la costa noroeste de EE. UU. El Valle Central de California, productor del 25% de los alimentos de EE. UU., podría sufrir escasez de agua. Perderíamos uno de los sumideros naturales de carbono más grandes. Algunos científicos estiman un aumento extra de 0,25°C en todo el mundo. Y aunque pueda parecer poco, incluso un ligero aumento de temperatura puede intensificar el clima extremo y la pérdida de hábitat.

Es una trágica ironía que parte de lo que hace que la Amazonia sea tan valiosa sea también la fuente de su destrucción. Según estimaciones, la explotación de la Amazonia brasileña para la agricultura, la ganadería y más genera el equivalente a hasta 98 mil millones de dólares al año. Sin embargo, al detener la deforestación y practicar la gestión de incendios y la agricultura sostenible, algunos investigadores predicen que la región podría generar incluso más riqueza.

Entonces, ¿qué tan cerca estamos del punto de inflexión? Probablemente no lo sabremos hasta que sea tarde. Hasta ahora, la Amazonia se ha mantenido resiliente. Pero su propia existencia depende de la transpiración de los árboles para así mantener el ciclo del agua. Eliminar árboles vivos en un lugar deja el área a su alrededor deshidratada y más vulnerable a sequías e incendios forestales.

Pero hay medidas que podemos tomar hoy. En primer lugar, podemos optar por comprar productos de empresas que no compren a los deforestadores. Se ha demostrado que plantar nuevos árboles ayuda a restaurar el ciclo del agua del bosque, pero tardan mucho en capturar tanto carbono como un árbol antiguo. Y el cuidado de los nativos puede tener un gran impacto. Hay más de 1,5 millones de personas indígenas que viven en la Amazonía. Entre 2001 y 2021, partes de la selva que no fueron gestionadas por nativos emitieron 270 millones de toneladas métricas de carbono a la atmósfera gracias a la deforestación y la quema. Sin embargo, en ese mismo período, las partes gestionadas por indígenas eliminaron más de 300 millones de toneladas métricas. Las recompensas de proteger la Amazonia nos benefician a todos, pero quienes viven allí ya sienten el impacto de destruirla.

***Anna Rothschild** es periodista científica. Recibió el premio AAAS Kavli Gold Award 2016, en la categoría de noticias científicas para niños y recibió el premio de comunicación científica 2012, del Instituto Americano de Física en la categoría de nuevos medios, así como su premio 2015 en la categoría de radiodifusión y nuevos medios. 🌍

